

Henry Pittier y los inicios del Herbario Nacional de Venezuela

Yolanda TEXERA

Centro de Estudios del Desarrollo Calle Suapure, Qta. Sicoris Colinas de Bello Monte, Caracas ytexera@telcel.net.ve

RESUMEN

El presente artículo relata el proceso de construcción del Herbario Nacional de Venezuela hasta la muerte de su fundador, el botánico norteamericano de origen suizo Henri Pittier (1857-1950). A través de la correspondencia que Pittier mantuvo con funcionarios y colegas locales y extranjeros se muestra la lucha, a la vez que la soledad, que puede encontrar el hombre de ciencia que trata de construir una institución científica en un medio hostil o en todo caso poco sensibilizado para acoger y apoyar iniciativas de ese tipo.

Palabra clave: Henri Pittier, Herbario, Historia, Venezuela

Henri Pittier and the beginnings of the Herbario Nacional de Venezuela

ABSTRACT

The paper shows the building of the Venezuelan National Herbarium till the death of its founder, the American Botanist born in Switzerland Henri Pittier (1857-1950). It present, through the correspondence that Henri Pittier had with officials and colleagues, local and foreign, the struggle and the loneliness a man of science can find when trying to build a scientific oriented institution in a hostile or unfriendly environment to this kind of enterprise.

Key words: Henri Pittier, Herbarium, History, Venezuela

El Herbario Nacional es la institución más antigua del país en el campo de las ciencias naturales y desde sus inicios, en 1920, su colección de muestras botánicas ha constituido el centro de referencia más importante tanto para botánicos nacionales como extranjeros. Su existencia de más de ochenta años significa que ha sido testigo de los avatares y cambios profundos vividos por Venezuela en ese convulsionado siglo pasado. Fue fundado durante la larga dictadura del General Juan Vicente Gómez (1908-1935), en un país apenas poblado y aún pobre pero ya en vísperas de ingresar a la era de la riqueza petrolera.

En este artículo se exploran las dificultades de la construcción del Herbario Nacional a través de la visión que tuvo su fundador, el botánico norteamericano de origen

suizo Henri Pittier (1857-1950), quien estuvo al frente de la institución casi hasta su muerte (Jahn 1937; Tamayo 1985; Texera 1991). Para tal fin se hace referencia a la correspondencia que Pittier mantuvo con sus colegas norteamericanos y latinoamericanos, así como con funcionarios de la administración venezolana. Este intercambio epistolar se encuentra archivado en la Biblioteca "Henri Pittier" de la Fundación Instituto Botánico de Venezuela Dr. Tobías Lasser, hallándose una selección de éste en una compilación de Texera (1998). De esa misma fuente y de Texera (1991) se han tomado, de manera resumida, las referencias a Pittier y a la historia del herbario.

La correspondencia de Pittier con sus colegas y amigos, así como con funcionarios, pone de relieve las dificultades de construir instituciones científicas en un medio hostil o poco favorable para el trabajo científico, así como la impaciencia que puede sentir el científico extranjero al trabajar en un medio desconocido donde se encuentra solo, a la vez que muy dependiente de los centros científicos desarrollados, con los cuales la comunicación no parecía tener la fluidez necesaria. Los contactos que mantuvo con estas personas eran esenciales para el programa de investigación que quería adelantar, no sólo por la necesidad de contar con especialistas para la clasificación de las colecciones de plantas, sino, también, para crear un herbario y dotarlo del equipamiento, instrumental, muebles e incluso papel secante necesarios, entre otros artículos menores.

Antes de fundarse el herbario, Pittier había estado en Venezuela en dos ocasiones, en 1913 y 1917, invitado por el gobierno del General Juan Vicente Gómez en mutuo acuerdo con el despacho de agricultura de Estados Unidos (U.S Department of Agriculture), donde trabajaba desde comienzos del siglo. Mientras se encontraba en el país, luego de renunciar a la segunda misión, recibió una oferta de trabajo del Ministerio de Relaciones Exteriores y decidió quedarse a vivir en Venezuela. Varias factores debieron confluír en esta decisión: el reto de enfrentar el estudio de una flora prácticamente desconocida en un país que gozaba de un clima benigno que favorecía su precario estado de salud; por otra parte, Pittier venía de fracasar en una empresa agrícola que lo había dejado prácticamente arruinado, y por último, el gobierno de Estados Unidos no parecía tener intenciones de contratarlo de nuevo. Es más bien probable que esa administración prefiriera que se quedara trabajando en Venezuela, un país sobre el cual poco se sabía y que empezaba a llamar la atención por la riqueza de sus recursos.

Durante las visitas anteriores, Pittier había hecho colecciones de plantas del país que llevó a Washington. También hizo diligencias para preservar los restos de las colecciones botánicas que José María Vargas y Adolfo Ernst habían formado en el siglo XVIII, enviándolos al Herbario Nacional de los Estados Unidos (USNH 1913).

Para entender mejor los hechos y su secuencia, es necesario describir, aunque sea muy someramente, los cambios que venían ocurriendo en el país en el período

analizado: cuando el General Juan Vicente Gómez tomó las riendas del poder en 1908, Venezuela sufría una profunda crisis externa dejada por la administración del Presidente Cipriano Castro, que mantuvo al país en una situación de aislamiento de la comunidad internacional. No había relaciones diplomáticas con Francia, los Países Bajos y Estados Unidos, así como con la vecina Colombia. El gobierno de Gómez restableció las relaciones con las naciones mencionadas y lanzó un programa de reactivación de la economía. Pronto empresarios del exterior comenzaron a visitar el país para hacer negocios. El café y el cacao habían alcanzado entonces buenos precios y el gobierno inició una serie de proyectos modernizadores que incluyeron la construcción de carreteras que comunicarían regiones antes incomunicadas, la reforma militar que llevaría a la fundación de la carrera castrense, así como importantes reformas fiscales, entre otras.

Uno de los programas a que apuntó el régimen era la modernización de la agricultura, el cual se relaciona con el tema que aquí se aborda. Pittier fue contratado como experto en agricultura para asesorar a la nueva administración sobre la creación de estudios superiores en agronomía y zootecnia, así como la instalación de granjas experimentales, pues consideraba que un país que vivía de la producción agrícola y pecuaria debía formar especialistas en esos campos (McCook 2002; Texera 1998).

Vistos en conjunto los programas que adelantaba el régimen y sus deseos firmes y manifiestos de entablar las mejores relaciones con el mundo exterior, cabe preguntar qué imagen podían tener en Estados Unidos sobre Venezuela. Ésta era, probablemente, la de un país que quería borrar el pasado, limar asperezas y comenzar una relación fructífera con el exterior. A esta imagen se superponía otra; la de un país con una economía muy atrasada, con una población mayormente analfabeta y enferma, sin caminos, en guerra constante desde que había alcanzado su independencia y que no había hecho esfuerzos por estudiar sus recursos naturales, ni siquiera aquellos referidos a sus principales productos de exportación, el café y el cacao, los cuales se explotaban con la misma tecnología heredada del período colonial.

Antes de venir a Venezuela Pittier debió informarse sobre el estado de su agricultura y los estudios de su flora. De su correspondencia se desprende que había revisado las colecciones existentes en el Herbario Nacional de los Estados Unidos (USNH). Debió encontrar muy poco para un país de las dimensiones de Venezuela y con una vegetación tan variada y rica. Era uno de los países grandes de América Tropical sobre el que menos información y estudios había acerca de su flora. Estas dos imágenes, la del país que iniciaba una serie de proyectos modernizadores y la del país atrasado donde todo estaba por estudiarse debieron sonar muy bien a los oídos de Pittier, un hombre emprendedor y con un gran sentido práctico, a la vez que un apasionado estudioso de la naturaleza.

Un elemento adicional a considerar en este contexto general son las acciones emprendidas por los Estados Unidos a través de las Conferencias Internacionales de los Estados Americanos, organizadas con el propósito de estrechar relaciones entre los países latinoamericanos (Boersner 1982). Como resultado de esas conferencias se adoptaron resoluciones que buscaban favorecer el intercambio comercial, técnico y cultural entre los países miembros. Un aspecto importante que debía ser resuelto era el de uniformizar o tipificar científicamente los nombres de los productos naturales de cada país.

En la ponencia presentada por Venezuela en la Primera Conferencia Panamericana sobre Uniformidad de Especificaciones, celebrada en Lima en 1924, se señalaba que una de las dificultades para el comercio interamericano consistía en que:

"...la mayor parte de ellos [los productos tropicales] carecen aún de estado civil, no están científicamente identificados o su identificación no es conocida de los interesados. Por ello el nombre de la mercancía cubre a veces muchas materias primas distintas que entran en el comercio" (Herrera Mendoza 1968).

Para realizar las tareas de inventariar los recursos naturales con sus nomenclaturas científicas se recomendaba la creación de museos o instituciones técnicas en aquellos países donde no existieran. Asimismo, se propuso que las muestras recogidas debían tomarse por duplicado a fin de enviar una serie al Smithsonian Institution en Washington, preferiblemente, institución que podría hacer el trabajo de clasificación en colaboración con la Unión Panamericana. En la ponencia es mencionado el recién fundado Museo Comercial de Venezuela dirigido por Henri Pittier, donde se iniciaría el herbario (Herrera Mendoza 1968).

El museo funcionaba desde 1919, sin embargo, la inauguración oficial se realizó en 1924. Era una dependencia de la recién creada Dirección de Política Comercial del Ministerio de Relaciones Exteriores, a través de la cual el nuevo ministro, Esteban Gil Borges, buscaba dar un nuevo giro a la política comercial del país, fundando una oficina técnica que se encargara de comercializar en el exterior productos del país. Esta política también respondía a la necesidad de estimular la exportación en vista de los efectos producidos por la guerra europea, la cual había repercutido desfavorablemente en los ingresos provenientes de la exportación de los productos tradicionales (Pittier 1924; Herrera Mendoza 1968).

La escogencia de Pittier para asumir la dirección del Museo parecía lógica dado sus conocimientos botánicos, los nexos que había construido en el país, además, de que ya había tenido ocasión de recorrer parte del territorio cuando el gobierno le encargó la elaboración de un mapa ecológico. El editor era el director de la dependencia ministerial mencionada, Lisandro Alvarado, quien era, además, su amigo personal. El mapa, junto con un complemento explicativo, fue publicado en

1920 con el título: *Esbozo de las formaciones vegetales de Venezuela con una breve reseña de los productos naturales y agrícolas* (Pittier 1920a). A juicio del botánico Francisco Tamayo, la obra abría las puertas al conocimiento de la fitogeografía de Venezuela y resumía lo que hasta entonces se conocía sobre sus formaciones vegetales (Tamayo 1985). Pittier señaló que la había escrito teniendo en mente las posibilidades económicas existentes en el país. Son constantes las referencias al enorme potencial existente y a la falta de estudios e investigaciones sobre los recursos naturales, en particular forestales. También hacía llamados al gobierno para que interviniera en la regulación y control de ciertos productos forestales, sometidos a una explotación irracional (Pittier 1920a).

A los pocos meses de haberse decretado la Dirección de Política Comercial, el Canciller Gil Borges fue substituido por Pedro Itriago Chacín, con quien Pittier pudo trabajar en santa paz hasta 1933, fecha en la cual fue destituido de los cargos que entonces ocupaba en la administración pública, según se comenta más adelante.

De acuerdo a algunas cartas y artículos, la idea original del canciller Gil Borges, Lisandro Alvarado y Pittier era proceder al estudio de los recursos naturales del país, pero el nombramiento de Itriago Chacín dio un giro al proyecto:

"Apenas habíamos iniciado el trabajo cuando cambió el ministro y al nuevo titular se le ocurrió llamar al nascente instituto 'Museo Comercial'. En realidad nunca fue ni museo ni comercial. Desde un principio se siguió mi idea que era el estudio de la flora en el sentido sistemático, teniendo siempre presente las posibilidades prácticas. En este último sentido el estudio de las especies maderables tuvo toda nuestra atención" (Pittier 1939a).

Visto que el interés primordial era dar inicios al herbario, Pittier escribió a sus colegas norteamericanos solicitando información así como muebles especiales para guardar las muestras de herbario. En las cartas, Pittier se muestra muy contento de su nueva posición, a la vez que con reservas sobre el futuro (Pittier 1921a, 1921b).

Una de las primeras tareas del recién creado herbario fue establecer quienes debían participar en la clasificación del material botánico. Pittier buscó la colaboración de especialistas norteamericanos y europeos y él mismo dijo haber "dedicado muchísimo tiempo personalmente" a este trabajo.

En los años en que se iniciaba el herbario, existía una intensa competencia entre los herbarios de Washington y Berlín por colecciones de la flora neotropical. Para entonces, Berlín debía tener más colecciones de la flora de Venezuela que los norteamericanos debido a que los alemanes habían sido los principales responsables de la exploración botánica realizada en territorio venezolano desde la visita de Humboldt (Texera 1992). Para comienzos del siglo XX el Herbario Berlin-

Dahlem contaba con la mayor colección de tipos de la flora neotropical. El interés de Estados Unidos era más reciente y, obviamente, la presencia de Pittier en Venezuela era importante para aumentar sus colecciones. Sin embargo, ya para mediados de los años veinte Pittier señalaba que:

"En la actualidad los museos de Estados Unidos, especialmente los dependientes del Smithsonian Institution están mejor preparados que los de Inglaterra, Alemania o Francia, para el estudio y clasificación de las colecciones procedentes de la América Tropical, pues han enviado y envían constantemente expediciones científicas a todos los países incluidos en aquellas y tienen numerosos naturalistas especializados en el estudio de nuestros productos" (Pittier 1924).

En su correspondencia pueden leerse críticas y amenazas veladas, y a veces no muy veladas, sobre los estilos de trabajo de ambos herbarios. Algunas cartas expresan también la soledad y el aislamiento que sentía Pittier trabajando en un medio poco favorable, sin sus libros ni especialistas a quienes consultar, lo cual quizás explique el tono agresivo de algunas de ellas. Sin embargo, con el tiempo, ya definitivamente establecido en el país, Pittier llegó a tener excelentes relaciones con el USNH a tal punto que varios destacados botánicos de esa institución visitaron Venezuela y algunos fueron sus amigos. Sus principales contactos fueron: Frederick V. Coville, William M. Maxon, Ellsworth Killip, Albert Hitchcock, Agnes Chase y Sidney F. Blake. Este último era la persona responsable de la clasificación de las muestras que enviaba al herbario norteamericano. Por otra parte, en la literatura oficial de esa institución, Pittier aparece mencionado como un colaborador destacado (Morton & Stern 1966).

Sin embargo, mientras ambas instituciones llegaron a unas relaciones cordiales de trabajo hubo algunos desencuentros que resulta interesante exponer. Pittier estaba, por supuesto, muy al tanto del interés del herbario americano en el trabajo que él venía haciendo en Venezuela, así como de la competencia con el herbario de Berlín. A fin de tener una mejor posición para negociar con los dos decidió que lo más conveniente era enviar sus plantas a ambos. Al respecto le escribía al botánico norteamericano Liberty H. Bailey (1858-1954) sus principales inquietudes respecto a la clasificación de las plantas de Venezuela:

"You know that I had made arrangements to have the working out of my collections divided between Washington and Berlin, with the result that I [?] discontented with both sides, the former probably more for political than scientific reasons, the latter because they wanted all or nothing -the kaiserian way. Of course, when it came to a question of preference, there could be no hesitation on my part, and so everything was left to Washington. But still, it seems to me that my own work is more than a single man can embrace, and, on the other hand, it would be safer to have

the work distributed between specialists, and the present experiment shows that a simple comparison with badly classified material as the one in the National Herbarium, is quite unsatisfactory. The Berlin people is certainly more critical, and consequently more accurate, and then the task is distributed there between quite a number of specialists. Not to go so far, there are in the States quite a number of capable botanists, who would have been to help. But the high priests of the so-called American Code, who reign supreme in Washington, are just about as Kaiserian as the ex-Kaiser" (Pittier, 1921c).

Con más detalle le explicaba a Coville, destacado botánico del Bureau of Plant Industry y luego del USNH, el origen de su insatisfacción con la metodología de trabajo de los especialistas de Washington y su admiración por los botánicos de Berlín:

"Without desiring to criticize the methods of working at the National Herbarium, it seems to me that there is a striking lack of unity and collaboration. Why, for instance, when Stanley has got a fine grasp on Rubiaceae, Ficus, Allionaceae, and other groups, should Blake go to through all the preparatory work to understand these groups, with the unavoidable risk of making lots of mistakes? Why not have acknowledged specialists in all the large groups as you have them for grasses, ferns, Cacti, etc.? Nobody can accuse me to be partial to the Berlin people, and you know quite well how much I have at heart that the study of my collection should be made in Washington, at least in its main part. Nevertheless, I cannot hide my admiration for the methodical way in which the work is made by the Dahlem scientists. These 300 plants I have sent to them have been studied not by one man, but by acknowledged scientists such as Mez, Lindau, Harms, Diels and several others, with the result that every specimen has been critically examined and compared, and is therefore named without leaving a possibility for doubt" (Pittier, 1921b).

El llamado Código Americano, ropuesto originalmente por Nathaniel Lord Britton, primer director del Jardín Botánico de Nueva York (NYBG), conocido como el Rochester Code (1892), constituía un conjunto de reglas de nomenclatura botánica utilizado por algunos especialistas norteamericanos. Pero Pittier y la mayoría de los botánicos usaban el Código de Viena establecido en el Congreso Internacional de Botánica realizado en esa ciudad en 1905 (Sterling 1997). Pittier no escondía su malestar al referirse a quienes aún se adherían al sistema americano. Le escribía a William R. Maxon (1877-1948), funcionario del USNH y su amigo personal, que querían sacar de su última contribución algunos géneros porque, según decía, sus nombres no estaban de acuerdo con los de Britton y Cook:

"That kind of tyranny in the so called free America is discriminating, not to say more. The majority of American botanists are against the so called American Code and the fact that you want to force all the contributors to official publications to abdicate their own opinions is outrageous; so much the more in my case that I am here powerless to review my reasons for keeping such and such names" (Pittier 1920c).

Como era práctica normal en los herbarios organizados, Pittier exigía que el primer set de plantas colectadas permaneciera en Venezuela. En una carta enviada al botánico Killip, quien también estuvo herborizando en el país, al comentar la práctica del herbario de enviar duplicados a Washington, Berlín, y últimamente a Chicago, decía que se negaba a enviarlos al NYBG por cuanto esa institución no había cumplido con el herbario. La alusión era a Henry Allan Gleason, el encargado de estudiar las plantas colectadas en la expedición al Auyantepui organizada por el American Museum of Natural History (AMNH), y quien no había cumplido con la promesa de entregar al herbario venezolano el primer set de plantas (Pittier 1939; 1940). De hecho, Gleason, en un artículo donde describe los resultados botánicos de una expedición anterior, al Duida, menciona que las plantas fueron entregadas al NYBG, sin hacer ninguna referencia al herbario venezolano (Gleason 1931).

En todo caso, esta situación produjo un enfriamiento de las relaciones entre las dos instituciones. Sin embargo, años más tarde el incidente sería superado, según indica la correspondencia cordial y de cooperación que Pittier mantuvo con Bassett Maguire, director del Programa de las Tierras Altas de Guayana iniciado en 1944 por el NYBG. En una carta a Maguire, en la cual le ofrecía un set de las colecciones de Félix Cardona del Auyantepui, que Maguire le había solicitado, aprovecha para comentarle otros aspectos del herbario que es interesante citar.

"Our experience with foreign explorers has been such that my collaborators have insisted on the application of the existing rule which forbids the recollection of all field and forest products with commercial purposes and requires botanists and zoologists to obtain an official permit from the Ministry of Agriculture before undertaking explorations in this country, with the obligation to turn over a complete set of their collections before leaving the country. My personal opinion is that for most part of the country we are now ahead of any other explorer. For instance, as to Guayana, we have more material here than can be found in any foreign herbarium and it is likely that it is not exaggeration to say the same of the Orinoco and other little known parts of Venezuela. Consequently we can afford to be less exacting than we should have been in the past, but my voice has little weight in the matter and I am also a foreigner" (Pittier 1947).

El NYBG había hecho exploraciones en Venezuela desde 1912, cuando envió la primera de tres expediciones (las otras dos fueron en 1928 y 1937) con fines

ornitológicos (Texera 2002a). Sin embargo, las muestras botánicas recogidas revelaron la existencia de una flora de una riqueza extraordinaria. Estos resultados llevaron al NYBG a organizar, un programa que duraría unos veinte años, período durante el cual organizó a partir de 1944, 20 expediciones a las tierras altas de Guayana y las zonas contiguas de Brasil y Guyana. Los resultados fueron publicados por Maguire y sus colaboradores en las Memorias del New York Botanical Garden: "The Botany of the Guayana Highland", desde 1953 (Maguire 1958). En la exploración de la región guayanesa participaron también venezolanos y extranjeros contratados por el herbario venezolano: Francisco Tamayo, Tobías Lasser, Julian Steyermark, Félix Cardona, entre otros. Antes de que el NYBG iniciara la exploración sistemática de la región, el herbario contrató, en 1938, al botánico galés Llewelyn Williams, del Chicago Natural History Museum. Pittier explicaba que la razón de su venida a Venezuela se debía a que la región estaba siendo:

"...invadida poco a poco por botánicos de los Estados Unidos, de tal modo que pronto tendríamos que ir allá cuando se quisiera estudiar un grupo de la rica flora de esa región" (Pittier 1949).

Durante los primeros años del herbario, Pittier llevó a cabo un buen número de expediciones al interior del país, aunque no siempre contó con la ayuda necesaria. Una de las regiones que quiso explorar fue precisamente Guayana. En 1920, con base en un informe del ingeniero Alfredo Jahn, presentó un proyecto a Coville aprovechando que había sido nombrado Presidente de la National Geographic Society para explorar la región donde nacen los ríos Caura, Orinoco y Ventuari (Pittier 1920b). Esta era una región poco conocida y de la que sólo se contaba con las relaciones de Siegfried Passarge, Eugéne André, Jean Chaffanjon, de fines del siglo anterior y más recientemente de Koch-Grünberg. Varias cartas de Pittier muestran el enorme interés que tenía en hacer esa expedición, sin embargo no consiguió los fondos requeridos, a pesar de insistentes solicitudes (Texera 1998).

Más suerte tuvo cuando una comisión de arbitraje de expertos del gobierno suizo para explorar la zona limítrofe colombo- venezolana lo designó naturalista de la comisión. En esta ocasión exploró los alrededores de Maracaibo, los ríos Palmar y Santa Ana, los distritos petrolíferos de Mene Grande y La Rosa y el valle interior del Río Motatán. Era una región prácticamente inexplorada desde el punto de vista científico, excepto por los aportes botánicos y geológicos del francés Auguste Plée, en 1824, y del alemán Hermann Karsten, hacia mediados de ese siglo, así como los más recientes de las compañías petroleras. De este viaje trajo colecciones considerables de plantas y maderas, las cuales incorporó al herbario en formación; igualmente escribió un largo informe donde resumió sus observaciones ecológicas, geográficas, botánicas, así como sobre los productos naturales de la región, publicado por entregas en la revista *Cultura Venezolana*, en 1923 (Pittier 1923).

En estos años realizó también numerosas expediciones a la zona central del país, así como a parte de los Llanos y los Andes. No parece haber contado con mucho apoyo de parte del Ministerio, a tal punto que en una ocasión debió recurrir al propio General Gómez para que le financiara un viaje a los Andes donde quería estudiar la flora y el cultivo del trigo y de ciertas plantas alimenticias indígenas que tendían a desaparecer.

Pittier daba importancia a la difusión al público no especializado de los resultados de sus investigaciones, los cuales eran publicados en diversas revistas venezolanas. La literatura científica en inglés era publicada en el *Contributions of the U.S. National Herbarium* y el *Journal of the Washington Academy of Science*. A falta de revistas en Venezuela en el campo de las ciencias naturales, Pittier publicaba sus trabajos científicos en castellano en forma de libros y folletos, principalmente. A partir de la fundación de la Sociedad Venezolana de Ciencias Naturales en 1931, comienzan a aparecer con gran regularidad artículos tanto científicos como divulgativos en el *Boletín de la Sociedad Venezolana de Ciencias Naturales*.

Una de sus contribuciones más importantes realizadas mientras estuvo al frente del herbario, y por la cual es quizás más conocido en Venezuela, fue la publicación del *Manual de Plantas usuales de Venezuela*, Pittier (1926). En el prefacio explica que el libro era el resultado de un trabajo de muchos años, pues lo había iniciado en 1913, cuando vino por primera vez al país. El objetivo de la obra era reunir todo lo que se sabía de la flora de Venezuela y, a la vez, que fuera libro de consulta para agricultores, médicos, industriales y comerciantes. El manual contribuyó a llenar un enorme vacío, pues lo hecho hasta entonces en el estudio de la flora local se encontraba disperso en una literatura extranjera de difícil acceso y lo poco que existía en castellano se debía, principalmente, a las contribuciones de Adolfo Ernst del último tercio del siglo anterior y lo que Alfredo Jahn había publicado más recientemente (Texera 1991).

Durante los primeros años, el personal del Museo Comercial se reducía a Pittier y una secretaria. En 1929, se creó el cargo de subdirector. Sin embargo, varias personas, tanto nacionales como extranjeras, colaboraron durante esos años en el envío de muestras para el herbario; entre los venezolanos destacan Alfredo Jahn y José Saer d'Heguert, los Hermanos Cristianos de Barquisimeto y Caracas, los médicos Enrique Tejera y Eugenio De Bellard, entre otros, pero fue Pittier quien hizo el mayor trabajo de herborización, producto de las numerosas expediciones que hizo en territorio venezolano (Pittier 1931).

Un balance de los avances hechos hasta 1931 por el Museo Comercial en la organización del herbario, es resumido por Pittier en un artículo:

"Hasta el 31 de agosto de 1925, fecha de la conclusión del manuscrito de las Plantas usuales de Venezuela, se habían catalogado 1.680 géneros y 6.794

especies de las cuales, 5.436 especies pertenecientes a las Espermatofitas y distribuidas en 201 familias. En la actualidad, es decir al 15 de agosto de 1931, nuestro catálogo incluye 2.051 géneros y 8.782 especies, de las cuales 6.934 corresponden a las Espermatofitas y repartidas en 203 familias" (Pittier 1931).

En 1933 Pittier fue destituido como director del Museo y del Observatorio Cajigal, cargo este último que el gobierno le había pedido que asumiera temporalmente (Texera 2002b). En una carta a Carlos Chardón, Comisionado de Agricultura de Puerto Rico, le explica las razones de la medida tomada por el gobierno gomecista:

"You know probably by this time that I have been summarily dismissed from both the Observatory and the Museum, on a complaint from a number of boys who form today the dominant element in the Colegio de Ingenieros. They accused me to have denigrated this country in my last paper: '40 años de observaciones pluviométricas', which I send you so that you can judge for yourself. Everything I said, and much worse, had already been said in the 'Memorias de Instrucción' [Ministry of Education Annual Report] for 1931 and 1932. This dismissal leaves me without resources of any kind, and with heavy financial obligations which I shall be unable to meet, this at an age when it is difficult, if not impossible, to begin again somewhere else. This is my reward for fifteen years of steady work. And one of the saddest consequences will be the loss of the Herbarium I had succeeded in forming. Of late, it had been near to impossible to obtain the necessary materials to poison that collection and we had just decided, Jahn and I, to do this at our own expense. But now we have not even access to the Herbarium and cannot do a thing" (Pittier 1933).

Al enterarse de la situación que vivía Pittier, Killip por su parte, le comenta que:

"It is an outrage that you have been treated as you have by the Venezuelan officials. One doesn't expect gratitude from governments, but that they should fail to take advantage of the presence of the one who knows tropical American botany better than anyone else and of the studies he has been making over a long period of years of the flora of Venezuela seems unbelievable" (Killip 1934).

Al parecer, el General Gómez debió considerar inconveniente o injusto el trato dado a Pittier, por lo que quiso reasignarle su antiguo cargo. Pittier le explicaba a Killip las razones de la destitución y el nuevo acercamiento del gobierno:

"Gen. Gomez sent word to me that that the past was forgotten and that I was still high in estimation and friendship; that I had permitted myself to publicly criticize his administration, for which he had had to give me a

sanction (sic) but that now everything was past.' His Ministro del Interior (who married the widow of his latest son and so belongs to the reigning family) was the one who called me to communicate this magnanimous message and he advised me to go and see the Minister of Relaciones Exteriores about being reintegrated in my former place. I told him that if I was wanted they could call me, but that I would not give a step to obtain reemployment. And this is the situation today! The only reason I could have to be reinstated would be that it would give access to the Herbarium (which must be in a sad condition) and to the small library I had acquired to supplement my own. But my family here does not want me to go back into the Government Service. So I am rather perplexed as to my future steps" (Pittier 1934).

El herbario, en efecto, había quedado abandonado en manos de gente sin las calificaciones debidas. En un trabajo biográfico sobre Pittier, Alfredo Jahn explica las diligencias hechas por él para salvarlo. Había solicitado al ministro de agricultura el traslado del herbario a los locales de la Sociedad Venezolana de Ciencias Naturales de la cual era presidente, donde sin ocasionar gastos al gobierno hubiera podido resguardarse; sin embargo, sus gestiones ante el gobierno encontraron "siempre una obstinada negativa" (Jahn 1937).

Afortunadamente al morir el General Gómez en diciembre de 1935 luego de 27 años en el poder, el nuevo gobierno del General Eleazar López Contreras (1936-1941) propició un proceso de modernización acelerada que creó condiciones para el surgimiento de actividades científicas y técnicas, estimuladas por la bonanza económica asociada al petróleo sobre el cual el estado mantenía control. Una de las acciones emprendidas fue la creación de una nueva dependencia en la cual funcionaría el herbario, el Servicio Botánico, adscrito al recién fundado Ministerio de Agricultura y Cría. Pittier fue nombrado botánico y asesor y puesto al frente del Servicio. Su primera tarea fue rescatar el herbario del Museo Comercial del Ministerio de Relaciones Exteriores, tras tres años de abandono, y trasladarlo a un nuevo local. El herbario había sufrido daños, pero las pérdidas no significaron serias lagunas en las colecciones.

Pittier no desaprovechó las nuevas condiciones que imperaban en el país durante los gobiernos que sucedieron al régimen gomecista. El trabajo solitario y con escasos recursos que había realizado al frente del Museo Comercial podía, en las nuevas condiciones, contar con el apoyo de la nueva administración. Y si bien hubo muchos obstáculos y resistencias que vencer, el herbario logró consolidarse y contar con un equipo de investigación sobre la flora venezolana que sentó las bases de la botánica en el país.

A pesar de las mejores condiciones existentes, Pittier no bajaba la guardia. Son muchas las cartas a funcionarios del ministerio en las cuales exigía soluciones a los

problemas que planteaba el desarrollo del herbario. Uno de estos problemas era la falta de espacio. En carta a uno de los funcionarios se quejaba del poco interés mostrado por ese despacho:

"...Ud. ha podido darse cuenta de lo inadecuado del local que ocupamos. Ni siquiera podemos hacer valer nuestra colección de maderas, la más importante en existencia en la América tropical y ya nos va faltando espacio para nuestro Herbario Nacional. A esto se agregan incomodidades de todo tipo [...] El Herbario Nacional que está adquiriendo fama en el exterior como archivo científicamente clasificado de nuestra flora, es un honor para Venezuela y en el Trópico Occidental sólo Río de Janeiro puede presentar un acopio igual de esqueletos vegetales" (Pittier 1938).

Diez años más tarde la situación de crisis por falta de espacio parecía seguir igual según se lamentaba en carta a Arturo Burkart, del Instituto de Botánica Darwinion de Buenos Aires:

"Todavía estamos luchando por falta de espacio. Tenemos miles de especímenes esparcidos en todos los rincones, sin tener lugar adecuado para ellos. Y están al llegar de Italia 10 armarios más, ¿Pero dónde vamos a ponerlos?, es muy triste pensar que tenemos un herbario de cerca de 40.000 especímenes, una biblioteca de 6.000 tomos encuadernados y como 12.000 muestras de madera y el gobierno no quiere ver que eso tendría suficiente importancia para que se provea de un alojamiento decente" (Pittier 1947).

Además del problema del espacio, cuya solución no vería Pittier, otra de sus preocupaciones, ya muy avanzado en años, era contar con un equipo de investigadores que prosiguieran la labor iniciada por él. Por no haber aún en el país una institución educativa que formara al personal adecuado en el campo de la botánica, el propio Servicio Botánico asumió la tarea de dictar cursos generales de botánica de los cuales se beneficiaron algunas personas que luego trabajaron en el Servicio. El ministerio, por su parte, creó en 1942 la beca "Henri Pittier" (en honor a sus 85 años), para la formación a nivel superior en el campo de la botánica. Otra estrategia adoptada fue contratar personal en el exterior, así como invitar especialistas a hacer cortas pasantías.

Para fines de los años cuarenta, el Servicio contaba ya con un buen equipo de investigación de la flora de Venezuela, constituido por los especialistas Tobías Lasser, Ludwig Schnee, Harry Corothie, León Croizat, Zoraida Luces, entonces en proceso de formación, Víctor Badillo, el jardinero Mitar Nakitenovich, el explorador Félix Cardona, así como Llewelyn Williams y el resto del personal técnico y secretarial. Otros especialistas destacados colaboraron con el Servicio, tales como, Hugh M. Curran, Arturo Burkart, y Ellsworth Killip y Agnes Chase del USNH. A partir

de 1950, comenzaron a egresar los primeros biólogos formados en el país, en la Escuela de Biología de la Universidad Central de Venezuela, algunos de los cuales se incorporaron al Servicio Botánico.

Con el ingreso de nuevo personal se amplió el número de publicaciones. Además de artículos que aparecían en su mayoría en el *Boletín de la Sociedad Venezolana de Ciencias Naturales*, también destacan varios estudios monográficos, tales como: *Exploraciones botánicas en el Estado Mérida* de Tobías Lasser; *Maderas de Venezuela* de Harry Corothie, de 1948 y de Llewelyn Williams, *Exploraciones botánicas en la Guayana venezolana* de 1942. En esos años Pittier y sus nuevos colaboradores publicaron el *Suplemento a las plantas usuales de Venezuela*, de 1939. En vista de la Conferencia Interamericana de Agricultura, a celebrarse en Caracas en 1945, se comenzó a publicar el *Catálogo de la flo-ra venezolana*, entre 1945 y 1947, obra conjunta de Pittier, Lasser, Schnee, Luces y Badillo, que daba una visión comprensiva de la flora venezolana.

El programa de investigaciones amplió sus perspectivas con el nuevo personal. Se emprendió el estudio y catalogación de las gramíneas indígenas con la asesoría de Agnes Chase y un inventario de las plantas leguminosas y otras propias para la alimentación del ganado.

También se dio inicios al estudio e inventario de la flora del Parque Nacional Aragua (hoy, Parque Nacional "Henri Pittier"). El parque había sido decretado en 1937 por el Presidente López Contreras a instancias de Pittier, quien vio la oportunidad de su creación al confiscarse las tierras propiedad del General Gómez. El programa de investigaciones del Parque abarcaba estudios de geología, de suelos y régimen pluvial. Al crearse en 1950 la Estación Biológica de Rancho Grande, que era una dependencia del Servicio Botánico, se inició el estudio de la fauna y ecología de esa región.

Pittier murió en 1950, a los 92 años. No pudo ver la nueva y actual sede del herbario ubicado en el Jardín Botánico de Caracas, inaugurado en 1956.

La historia de las primeras décadas del Herbario Nacional de Venezuela muestra la voluntad y el empuje de Pittier y quienes laboraron con él. Los extractos de la correspondencia que se han incluido, y en general toda ella, muestran no solo la lucha que libró dentro del país para hacerse oír y para conseguir los recursos necesarios para el herbario, sino también la lucha para ser escuchado en el exterior por sus pares en los centros científicos de Estados Unidos, principalmente, cuya cooperación era fundamental para el establecimiento del herbario en forma permanente.

BIBLIOGRAFÍA

1. Boersner, D. 1982. *Relaciones internacionales de América Latina*. Editorial Nueva Sociedad, Caracas, San José.
2. Gleason, H.A. 1931. Botanical results of the Tyler-Duida Expedition. *Bull. Torrey Bot. Club* 5: 277-506.
3. Herrera Mendoza, J.M. 196. *Reminiscencias. Revelaciones de mi archivo*. Ediciones BCV, Caracas.
4. Jahn, A. 1937. Profesor Henry Pittier. Esbozo biográfico por el Dr. A. Jahn. *Bol. Soc. Ven. Ci. Nat.* 30:1-43.
5. Killip, E. 1934. Carta a H. Pittier, 22 marzo (SIA, R.U. 226).
6. Maguire, B. 1958. Highlights of botanical exploration in the New World. In: *Fifty years of Botany*, Steere, W. ed., Mc Graw Hill.
7. McCook, S. 2002. *Status of nature. Science, agriculture, and environment in the Spanish Caribbean, 1760-1940*. University of Texas Press, 34-46.
8. Morton, C.V. & W.L. Stern. 1966. The United States National Herbarium. *Plant Sci. Bull.* 12: 1-4.
9. Pittier, H. 1920a. *Esbozo de las formaciones vegetales de Venezuela con una breve reseña de los productos naturales y agrícolas* (complemento del Mapa Ecológico del mismo autor). Litografía El Comercio, Caracas.
10. Pittier, H. 1920b. Carta a F.V. Coville, 17 marzo. Incluye anexo proyecto de exploración de Guayana. (P403/AFIBV).
11. Pittier, H. 1920c. Carta a W.R. Maxon, 25 octubre (SIA, R.U. 223).
12. Pittier, H. 1921a. Carta a W. Maxon, 20 enero (SIA/R.U.223).
13. Pittier, H. 1921b. Carta a F.V. Coville, 16 abril (FIBV/P403)
14. Pittier, H. 1921c. Carta a L. H. Bailey, 20 noviembre (AFIBV/P4159).
15. Pittier, H. 1921d. Carta a W. R. Maxon, 6 agosto (AFIBV/P-46).
16. Pittier, H. 1923. Exploraciones botánicas y otras en la Cuenca de Maracaibo. *Cultura Venezolana* 6:136-158;269-290;14-33;147-171.
17. Pittier, H. 1924. Apuntes sobre identificación de productos naturales y organización de museos en la América Tropical. *Boletín Comercial e Industrial V* (53):273-280.

18. Pittier, H. 1926. *Manual de las plantas usuales de Venezuela y su suplemento*. Reedición 1971, Fundación Eugenio Mendoza, Caracas.
19. Pittier, H. 1931. Estado actual de nuestros conocimientos acerca de la flora de Venezuela. *Bol. Soc. Ven. Cien. Nat.* 4:133-152.
20. Pittier, H. 1933. Carta a Carlos Chardón. 10 diciembre (Archivo personal de C.
21. E. Chardón; cortesía de S. MacCook). Reproducida en Texera 1998.
22. Pittier, H. 1934. Carta a E. Killip, 8 diciembre (SIA, R.U. 226).
23. Pittier, H. 1938. Carta a Marcel Contreras, 7 octubre (P79-AFIBV)
24. Pittier, H. 1939a. Carta a A. Dugand, 10 marzo (P?-AFIBV).
25. Pittier, H. 1939b. Carta a E.P. Killip, 2 agosto (P-/AFIBV).
26. Pittier, H. 1940. Carta a E.P. Killip 23 de enero (P-/AFIBV).
27. Pittier, H. 1947. Carta a Arturo Burckhart, 28 agosto (P-/AFIBV).
28. Pittier, H. 1949. Carta al Sr. Contreras, Caracas, 20 marzo (P?-AFIBV).
29. Sterling et. al 1997 *Biographical dictionary of American and Canadian naturalists and environmentalists*. Greenwood Press, Westport Ct.
30. Tamayo, F. 1985. *Imagen y huella de Henri Pittier*. Ediciones INTEVEP, Caracas.
31. Texera, Y. 1991. *La exploración botánica en Venezuela: 1754-1950*. Fondo Editorial Acta Científica Venezolana, Caracas.
32. Texera, Y. 1998. *La modernización difícil. Henri Pittier en Venezuela, 1920-1950*. Fundación Polar, Caracas.
33. Texera, Y. 2002a. The beginnings of modern Ornithology in Venezuela. *The Americas* 58: 601-622.
34. Texera, Y. 2002b. Con la venia del General. Henri Pittier y el personalismo gomecista. *Montalbán* 36:285-296.
35. USNH. 1913. Carta a Pittier, 14 octubre (SIA/List of Accessions)

SIGLAS EMPLEADAS Y NOTAS

AFIBV: Archivo Fundación Instituto Botánico de Venezuela

SIA: Smithsonian Institution Archives

USNH: United States National Herbarium

Los artículos de Pittier citados están reproducidos completos en Texera 1998, excepto Pittier 1926.

Todas las cartas que aparecen con su número de identificación están reproducidas completas en Texera 1998; aquellas que aparecen sin número de identificación, se debe a que fueron consultadas antes de que el archivo fuera transformado. Extractos de éstas están citadas en Texera 1991.

Para el lector interesado en el tema que conozca alemán, véase: Haesler B. & T. Baumann. 2000. *Henri Pittier. Leben und Werk eines Schweizer Naturforschers in den Neotropen*. Friedrich Reinhardt Verlag, Basel.